'IT-LADY' En la otra página, Ghizlan El Glaoui, con vestido de efecto plisado, cinturón, pendientes y anillos, todo de Bottega Veneta; anillo bereber, de Repossi; y zapatos de Aquazzura. Abajo, una de sus obras.

VOGUE ESPAÑA

Nobleza OBLIGA

Nieta de un pachá e hija de uno de los pintores más importantes de Marruecos y de la que fuera musa de Hubert de Givenchy, la artista Ghizlan El Glaoui nos recibió en su casa de Londres para compartir sus recuerdos de una vida extraordinaria

Fotos: DANIEL RIERA. Realización: ANA TOVAR. Texto: INÉS MUÑOZ MARTÍNEZ-MORA

CAMPO EN LA CIUDAD Ghizlan vive en una casa de cinco plantas del s. XIX situada en una plaza rodeada de árboles en el distrito londinense de Chelsea. Su estudio de pintura ocupa una construcción anexa a la vivienda.

ESPAÑA

Text Text Text Text

Ante la herencia de un linaje de peso, los hay que huyen en dirección contraria. Otros se esfuerzan por perpetuar la alcurnia en base a méritos propios. Pero también están quienes tiran por el camino de en medio en busca de un equilibrio entre ambas opciones. Ese es el caso de Ghizlan El Glaoui, nieta de Thami El Mezouari El Glaoui, pachá de Marrakech entre 1912 y 1956 –también conocido como el Señor del Atlas– e hija de Hassan el Glaoui, que en la línea de la autoafirmación, perfiló su propia historia a brochazos: es uno de los pintores figurativos más conocidos de Marruecos. Ella no se ha apartado de esa misma senda y a la condición de mujer de mundo –que lo es– suma la profesión de galerista y retratista.

Así, el relato de los recuerdos de infancia de Ghizlan se hilvana con la misma placidez con la que ésta transcurrió: mañanas enteras posando para su padre entre lección y lección de buenas maneras. Y todo, dentro del apacible marco de una palaciega casa familiar.

¿Cómo es criarse siendo nieta de un auténtico pachá?

Es un gran honor pertenecer a una familia como la mía. Thami El Mezouari El Glaoui era el rey de todos los bereberes marroquís. Le llamaban *El pantera negra* por su coraje guerrero y sus amables maneras. Mi familia gobernaba el sur de Marruecos desde la Edad Media, recolectando impuestos para el sultán de cada caravana que recorría el país. Teníamos minas de sal cuando ésta era más valiosa que el oro. Eran otros tiempos, otra época que se fue y ya no volverá jamás.

«Mi abuelo era el *rey* de todos los *bereberes* de *Marruecos*. Teníamos minas de *sal* cuando ésta era más valiosa que el *oro*. *Eran* otros tiempos, que no volverán»

A LA VANGUARDIA *Top* de Céline; anillo de Roberto Cavalli; pendientes y anillos de Bottega Veneta; y brazaletes *Serpenti* de Bvlgari.

Ghizlan habla de un pretérito dorado sin olvidar a todas las personas que lo conformaron. «Mi familia es conocida por sus grandes hombres, pero no nos olvidemos de sus grandes mujeres, como mi abuela, Lalla Zineb, la esposa oficial del pachá, a su vez hija del gran visir Mohammed El Mokri, que fue consejero de cinco reyes consecutivos hasta su muerte a los 112 años. Mi abuela era una mujer muy respetada. A los 13 años se casó con el primer ministro Madani El Glaoui enviudando a los 18. Entonces se casó con mi abuelo, hermano de su primer marido fallecido, para preservar el equilibrio entre tribus. Era muy valiente y muy inteligente, un verdadero espíritu noble. Ser la heredera de una saga tan notable es un priviligio, pero también una responsabilidad. Sé que durante toda mi vida tengo que estar a la altura de su legado e intentar superarme, tal y como hicieron mis predecesores», confiesa.

Es de suponer que tu casa era un ir y venir de gente interesante...

La historia de mi familia ha estado marcada por los encuentros con grandes personalidades. La vida de mi padre no sería la que es sin la intervención de Winston Churchill. Mi abuelo, como 'señor de la guerra', hubiese querido, obviamente, que su hijo siguiera sus pasos. No quería de ninguna de las maneras que mi padre estudiara Bellas Artes y se convirtiera en pintor, pero Churchill, gran amigo suyo, le dijo: «Mírame a mí. Soy político y también pinto. Tu hijo puede hacer ambas cosas». Años más tarde, cuando ya era un artista de renombre, mi padre se convirtió, a petición del rey Hassan II, en una especie de *cicerone* encargado de enseñarles Marruecos a sus huéspedes internaciones. Entre otros, disfrutó de la compañía del presidente de EE.UU. George Bush o del presidente francés Jacques Chirac. A ambos les encantaron sus cuadros. Pero el mayor coleccionista de sus pinturas es el rey Mohamed VI. En ocasiones se las regala a otros jefes de Estado. En cuanto a mi madre, Christine Legendre El Glaoui, siendo una de las modelos de cabecera de Hubert de Givenchy, dejó su carrera y abandonó París para seguir al amor de su vida a Marruecos. Y consiguió apañárselas para criar a cinco hijas en una casa que estaba siempre llena de artistas, políticos, deportistas y miembros de familias reales de todas las partes del mundo. La recuerdo ahí, siempre al lado de mi padre. A sus hijas nos enseñó a tocar el piano y, gracias a ella también aprendimos ballet, hípica, literatura, poesía... Mi padre y ella son una pareja perfecta; mezcla de diferentes culturas y tradiciones.

>

Pero fue Givenchy, a quien ella se refiere como *monsieur*, el que de manera indirecta le dio a Ghizlan una de las mejores lecciones de estilo: «Hubert le dijo a mi madre algo que nunca olvidaría y seguiría a rajatabla: 'Una mujer rubia debe ir siempre de azul marino durante el día y de negro durante la noche'». Por aquel entonces, Hubert se inspiraba sobre todo en bellezas exóticas, y mi madre era justo lo opuesto. Pero vio algo en ella. Yo he tenido el honor de representar a mi madre, con un vestido de Givenchy, en la inauguración de una retrospectiva que le dedicaron en el Palais Galliera de París. Él estaba ahí, paseando del brazo de Audrey Hepburn».

También la fidelidad a un creador le viene dada en herencia. «Mi relación con la moda es íntima. Mi padre le encargó a Cartier el diseño del reloj *Pachá* en su propio honor, y mi madre fue una de las elegidas por Givenchy. Todo el mundo en mi familia está muy conectado con la moda. Es algo que permite a uno mismo definirse y manifestar quién es y cómo se siente. Por esa razón, me gusta serle fiel a un mismo diseñador temporada tras temporada, tal y como hizo Audrey Hepburn con Givenchy. Para mí, es Bottega Veneta».

Algo que te ha convertido en una de las mayores compradoras de la firma...

Sí. Tengo muchas piezas. Mi favorita es un collar creado en exclusiva para mí por *mister* Tomas Maier. Es magnífico. Luego está una chaqueta de cuero tan suave, moderna y versátil que me la puedo poner con cualquier cosa, hasta con un vestido de noche. Y los bolsos... El trenzado, su seña de identidad, es impresionante. He enmarcado muchos de mis cuadros con marcos hechos con él.

Tus cuadros siempre son retratos. ¿Por qué has escogido este género por encima del resto?

Posar para mi padre me hizo interesarme en él. En las caras y lo que transmiten. A veces, un mensaje oculto. Pintar caras siempre ha sido vital para la expresión del ser humano, porque el rostro verbaliza todas nuestras emociones, incluso aquellas que no queremos mostrar o admitir. Además, un retrato también refleja el estado de ánimo de quien lo crea. En cada retrato, hay una tensión constante entre la verdad y la mentira. Es la extensión natural de la intención del artista. Ofrece un nuevo grado de comunicación entre el creador y el público; una puerta trasera que abra paso al verdadero espíritu del trabajo. Creo que el artista debe dar todas las pistas a la audiencia. Todo tiene que estar en el cuadro, escondido a primera vista, como un libro abierto que tienes que leer entre líneas para entender la idea del autor.

ACORDES Y ESCALAS
Heredó de su madre la pasión por el piano, y no perdona dedicarle unos minutos al día para relajarse.

¿A quién te gusta más retratar?

En general, a mujeres que me inspiren, como Isabel II, Kate Moss, la princesa Diana... Por supuesto, el trabajo de mi padre me ayudó mucho a configurar mi gusto estético.

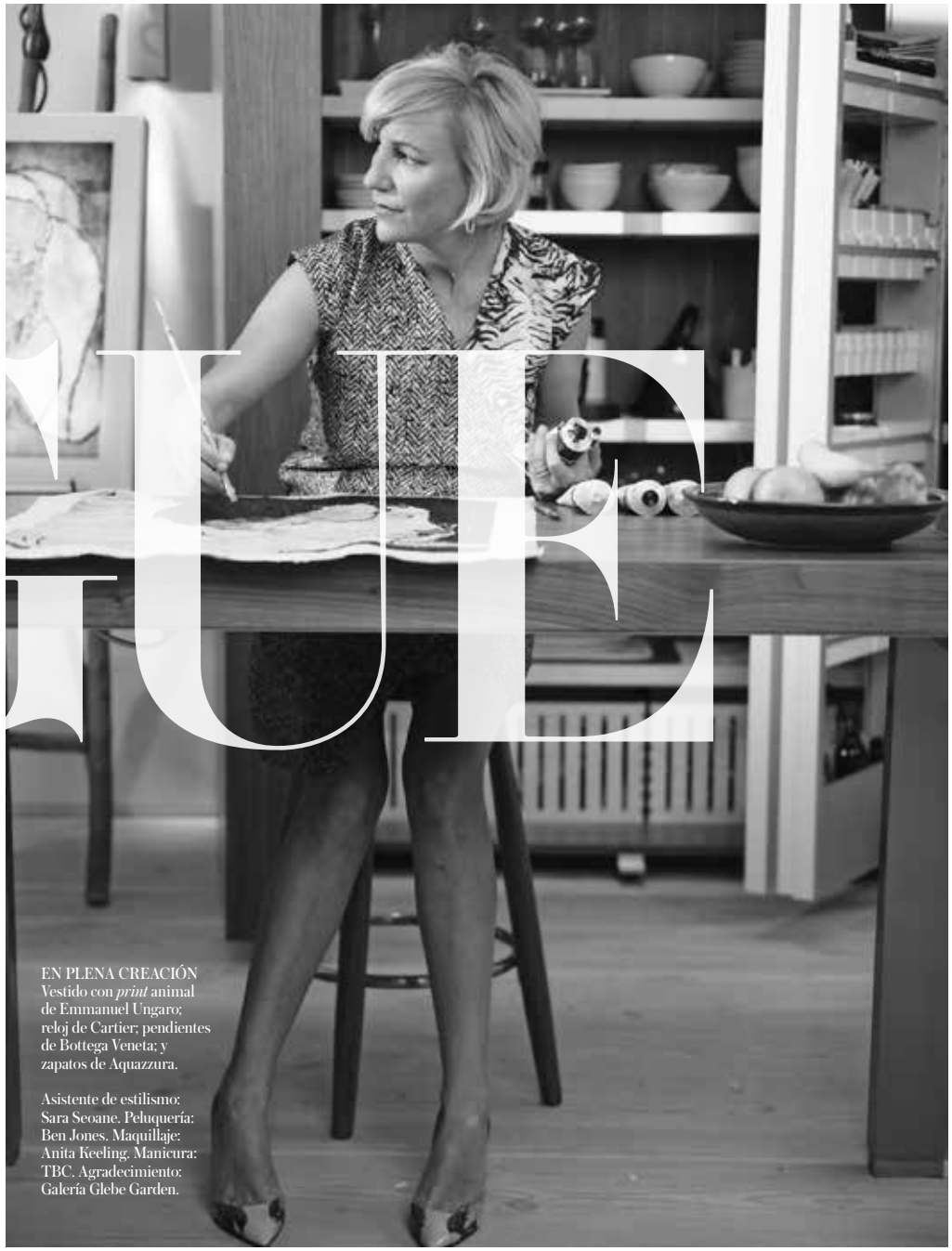
¿Qué recuerdas con especial cariño de cuando posabas para tu padre?

Me encantaba ser su musa. Me sentía tan privilegiada cuando me miraba con esos ojos tan intensos, fumando su puro... A veces le pedía que me retratara con los ojos azules, la nariz más pequeña o el pelo más largo. Cuando veía el resultado me sorprendía. Y, años más tarde, me di cuenta de que estaba pintando versiones mías, pero de más mayor. Él ya sabía como iba a ser cuando creciera. Era pura magia.

¿Te traían a España?

Me encanta España. Solíamos cruzar la frontera para ir a Ceuta a comer tapas. Me acuerdo de los casinos de la ciudad... Y también íbamos mucho a Marbella. Marruecos y España tienen mucha historia en común y siempre me siento como en casa cuando voy. Por eso mi próxima exposición va a ser en Madrid, en octubre de 2014.■ *Inés Muñoz Martínez-Mora*

«*Givenchy* le dijo a mi madre que una mujer rubia debe ir siempre de azul marino durante el día y de negro por la noche. Nunca olvidó ese consejo»



EN PLENA CREACIÓN
Vestido con *print* animal de Emmanuel Ungaro; reloj de Cartier; pendientes de Bottega Veneta; y zapatos de Aquazzura.

Asistente de estilismo: Sara Seoane. Peluquería: Ben Jones. Maquillaje: Anita Keeling. Manicura: TBC. Agradecimiento: Galería Glebe Garden.